

LA BATALLA DE MURSA

Puesto que se trata de un suceso vital dentro de los límites de nuestro trabajo y del mismo modo relacionado con los reinados subsiguientes y la ascensión de Juliano al poder imperial, hemos creído conveniente tratar monográficamente este acontecimiento decisivo, una batalla de grandes proporciones que sin lugar a dudas cambió el futuro del Imperio Romano de Occidente, dadas sus consecuencias en múltiples aspectos¹⁸⁶.

Casi doscientos años después, todavía se recordaba la magnitud y consecuencias de ese encuentro, calificado por los propios contemporáneos como nefasto¹⁸⁷: “*A continuación, se encontraron ambos ejércitos y cayeron el uno sobre el otro en la llanura situada delante de Mursa. Tiene lugar una batalla cual no parece haber ocurrido otra en guerra anterior alguna, y cae de cada parte un altísimo número*”. Por desgracia, esta importante batalla, cuyo conocimiento es imprescindible para comprender globalmente el devenir del Imperio Romano de Occidente en el siglo IV, queda fuera de los libros que nos han llegado de la obra del historiador Amiano Marcelino, pues al encontrarse en los años anteriores a 353, que no se han conservado, se nos ha privado del que sería un testimonio principal y fiable, pues Amiano, como militar de carrera que por esas mismas fechas entraba a servir en el ejército romano, fue un testigo plenamente consciente

¹⁸⁶ AURELIO VÍCTOR 42, 4; AMIANO MARCELINO XIV 1, 1. También A. PIGANIOL, *Historia de Roma*, Buenos Aires 1981, p. 433; asimismo S. JOHNSON, *Late Roman Fortifications*. London 1983, p. 193. S. MONTERO, G. BRAVO, J. MARTÍNEZ-PINNA, *El imperio Romano, evolución institucional e ideológica*. Madrid 1991 p. 30; P. J. CASEY, *Carasius ans Allectus: The british usurpers*. London 1994 p. 164; F. ZOZZO, C. ZINGG, *Les empereurs romains 27 a. C. - 476 a. p.* París 1994 pp. 148, 150, 152; S. WILLIAMS & G. FRIELL, *Theodosius, the emperor at bay*. London 1994 p. 88; D. HUNT, “*The successors of Constantine*” en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge Ancient History XIII, The Christian Empire AD 337-425*. Cambridge 1998 p. 20, y A. FREDIANI, *Le grande bataglie di Roma Antica*. Roma 2002.

¹⁸⁷ ZÓSIMO II 50, 4.

y un gran conocedor de lo acontecido en cualquier parte del mundo romano, e incluso fuera de él; a lo largo de su *Res Gestae* lo encontramos en múltiples ocasiones en el lugar de los hechos, y en otras muchas investigando las diferentes acciones, que narra por medio de documentación confidencial bien estudiada o por lo desgranado de entrevistas con personajes principales claves que estuvieron presentes en los grandes hechos. Las muchas lagunas e interrogantes que nos quedan sin contestar entorno a la rebelión de Magnencio, en general, y la batalla de Mursa, en particular, a buen seguro hubiesen recibido ya un considerable número de respuestas, si no nos faltase la narración del militar de Antioquía. Nos quedan, de hecho, solamente dos relatos amplios, los de Zósimo y el propio Juliano.

La batalla de Mursa tuvo lugar el 28 de septiembre de 351¹⁸⁸. Se trató del primer gran enfrentamiento, que a la postre sería clave, entre el usurpador de Occidente, Magnencio, y el Augusto legítimo, Constancio II, que reunió sus fuerzas y marchó hacia el Oeste para enfrentarse al rebelde, dueño ya de Britania, Galia, Hispania, Italia¹⁸⁹ y África, después de haber

¹⁸⁸ La actual Osijek, en Croacia. La ciudad se encuentra cerca de la confluencia del Danubio y el Drave. Cf. FILOSTORGIO III 26. Recordemos que su excelente situación estratégica ya hizo de este paraje el escenario de otra batalla durante la Anarquía Militar; concretamente, el emperador Galieno derrotó aquí al usurpador Ingenuo, antiguo gobernador del Ilírico, en el verano de 259 (Cf. AURELIO VÍCTOR 33, 2; EUTROPIO IX 8, 1). Aunque no conocemos apenas detalles de dicha batalla, parece razonable conjeturar que Galieno utilizó los elementos de su nueva caballería de campaña en gestación para derrotar a las fuerzas rebeldes, aprovechando los terrenos de vastas planicies que dominaban el lugar. Como se verá, esa táctica se repetirá de forma esencialmente similar ahora. Cf. J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario de las batallas de la Historia de Roma (753 a. C. – 476 d. C.)*. Madrid 2005 p. 480, *Mursa* I.

¹⁸⁹ Gracias a una escueta noticia de AMIANO MARCELINO (XXXI 11, 3) sabemos que Magnencio se apoderó de los pasos alpinos italianos con ardides, por medio de un general leal a Constancio que fue capturado y engañado. Por el contrario, desconocemos el progreso de la rebelión en otras provincias. Posteriormente, en 351, Constancio trató por primera vez de forzar militarmente esos mismos pasos, pero las fuerzas del usurpador se lo impidieron (Cf. AURELIO VÍCTOR 42, 5; ZÓSIMO II 45, 3). Disponemos de un testimonio (totalmente parcial) del panegirista de Constancio II, TEMISTIO (III 43c), en el que describe someramente la actuación de Magnencio en Italia, y especialmente en Roma: “*este legítimo soberano [Constancio] ha dado su merecido a un hombre [Magnencio] que había ultrajado a este pueblo, diezmado al Senado y colmado de crímenes sangrientos la limpia corriente del Tíber*”. Pero la realidad tuvo que distar mucho de tales aseveraciones. Cf. el comentario de B. ENJUTO SÁNCHEZ, “La alteridad femenina en época de Juliano. Algunos cambios en los roles de género”. *Studia Historica* 18 (2000), p. 303, en el que se manifiesta que la elección como esposa de la noble macedonia Eusebia por

depuesto y asesinado al emperador Constante, hermano de Constancio II¹⁹⁰. Pero las primeras maniobras para la guerra que se avecinaba ya habían sido llevadas a cabo un año antes, por ambos bandos: Magnencio, en un plan lleno de audacia, había salido al encuentro de su rival, y sus tropas avanzaron a través de Nórico para llegar hasta Panonia¹⁹¹. Constancio, por su parte, trató de azuzar el descontento de la clase senatorial en los dominios de su enemigo, y fruto de las maquinaciones de sus numerosos partidarios, efectuadas para neutralizar a Magnencio, surgieron las proclamaciones de Nepociano (miembro de la familia imperial, pues era sobrino segundo de Constantino I, y por ello un príncipe no coronado de la rama colateral de la familia)¹⁹² y Vetranio¹⁹³ como nuevos emperadores; la

parte de Constancio a finales de 352 o principios de 353, fue una clara recriminación del Augusto a la nobleza romana, a la que dio la espalda visiblemente a la hora de elegir esposa, quizá como reproche al comportamiento de ciertos sectores pudientes, que no dudaron en ponerse del lado de Magnencio. Cf. la n. 185 de este capítulo.

¹⁹⁰ Se puede encontrar un relato completo de la conjura y la muerte de Constante en ZÓSIMO II 42, 1-5. Cf. también I. DIDU, “Magno Magnenzio. Problema cronologici ed ampiezza della sua usurpazione. I dati epigrafici”. *Storia Critica* 14 (1) 1977, pp. 11-56. Constante huyó hacia Hispania, con la esperanza quizás de embarcarse hacia los dominios de su hermano, o posiblemente porque contaba con algunos partidarios de confianza en aquellas provincias. Pero el usurpador mandó en su persecución a una tropa selecta bajo el mando de Gaiso, uno de sus servidores de mayor confianza. Constante fue alcanzado en la pequeña ciudad pirenaica de Helena, y tras buscar refugio en un santuario cristiano, fue encontrado allí y sacado a rastras de la iglesia por sus captores, que lo asesinaron al momento (Cf. SÓCRATES II 25).

¹⁹¹ Entre las unidades que conformaban el ejército del usurpador se han identificado a los *Fortenses*, *Praeventores*, *Superventores*, y *Tricensimani* (Cf. para las dos primeras NOTITIA DIGNITATUM *Occ.* V y para la tercera *Or.* XL; los *fortenses* eran una legión *comitatense*, y los *superventores* una *pseudocomitatense*. Los *praeventores* se trataban de una unidad auxiliar de *limitanei*). Aparte de estas tropas, se encontraban los *Magnentiaci* y *Decentiaci* que fueron enviados posteriormente a la defensa de Amida (año 359), siendo utilizados como carne de cañón y aniquilados allí (Cf. AMIANO MARCELINO XVIII 9, 3; A. H. M. JONES, *The Later... op. cit.*, p. 1418; T. COELLO, *op. cit.*, p. 24). Parece que estas unidades problemáticas y levantiscas, reclutadas y formadas por el mismo usurpador, no habían obtenido nunca la confianza del emperador, y por ello Constancio las usó de semejante manera. Las *auxiliae* pertenecientes a los *limitanei* eran unidades muy nuevas y poco comunes, reclutadas y formadas en la Tetrarquía para reemplazar las bajas en combate (Cf. T. COELLO, *op. cit.*, n. 94 a la p. 44).

¹⁹² ZÓSIMO II 43, 2-4. Esta rebelión (junio de 350, duró menos de un mes) se circunscribió a un ámbito muy local, el centro de la península itálica con la ciudad de Roma, y por su escaso alcance y nula efectividad estaba condenada al fracaso, pues contaba con muy pocos partidarios y ningún tipo de formación militar apreciable. Los sublevados acabaron con el *Praefectus Urbis Romae* de Magnencio, Flavio Anicio (que es llamado también por las fuentes *Aniceto* o *Anicesis*), pero no se preocuparon de extender su dominio al resto de Italia. Las tropas llegadas del Oeste bajo el conde Marcelino pronto reestablecieron la situación, masacrando a los conjurados y sus partidarios (Cf. B. ENJUTO SÁNCHEZ, “La alteridad...” *art. cit.*, pp. 304-305). De cualquier modo, el asesinato por las fuerzas llegadas de la Galia de Nepociano y de Eutropia, hermanastra de Constantino I, significó el fin de cualquier posibilidad de negociación o arreglo pacífico entre Magnencio y Constancio. De hecho, poco después del sangriento episodio acontecido en Roma, una embajada magnencíaca visitó a Constancio II en Tracia, con el deseo de obtener reconocimiento oficial para su señor, y fracasando por completo (Cf. ZONARAS XIII 7). Según PEDRO PATRICIO (fr. 16 MÜLLER), tanto Vetranio como Magnencio enviaron legados a

proclamación en el Danubio de Vetranio tuvo lugar al despuntar la primavera, mientras que la sublevación en Roma se hizo esperar hasta el verano. Pero allí no terminaron los inconvenientes para el usurpador, pues del mismo modo, mediante pactos secretos, Constancio lanzó ya en 350 a los bárbaros a invadir la Galia por el norte¹⁹⁴, con lo que el poder del usurpador se veía mermado por diversos frentes. Magnencio, no obstante, lejos de permanecer inactivo, nombró César a su pariente Decencio, que comenzó a reunir, reclutar y preparar nuevas tropas para enfrentarse a los francos y alamanes en la frontera¹⁹⁵. Tras esto, Nepociano fue rápidamente

Constancio para entablar negociaciones, y los colaboradores principales del Augusto legítimo le aconsejaron que parlamentase y se abstuviese de cualquier acción bélica (hablamos quizá de septiembre de 350); el carácter ya de por sí contemporizador de Constancio se veía acrecentado ahora por la inquietud y desasosiego de la situación: no quería correr el riesgo de mostrarse demasiado agresivo y por ello tener que hacer la guerra a la vez a dos usurpadores, que para más señas eran dos hombres de armas expertos, posiblemente entre los mejores generales del Imperio. Por ello, Constancio decidió aceptar las embajadas y comenzar unas negociaciones que, según su opinión, sólo podrían favorecerle, dejando correr el tiempo para crear disensiones entre los sublevados; quizá más adelante la perspectiva de una guerra se mostrase más asequible para Constancio, sobre todo si los usurpadores acababan peleando entre ellos. Pero parece que el Augusto de Oriente cambió radicalmente de opinión cuando en un sueño nocturno se le apareció su padre Constantino, llevando de la mano a su hermano Constante asesinado, y urgiéndole a que sin temor y con premura vengase el crimen y restituyese el Imperio de su familia. Las negociaciones con Magnencio se rompieron y ambos bandos se prepararon para las hostilidades. Sabemos que Magnencio ofreció a su propia hija como esposa a Constancio, entonces viudo, y que a cambio pidió para sí la mano de Constantina (Constancia). La noticia del portentoso sueño admonitorio parece una invención de la propaganda a favor de los Segundos Flavios, forjada posteriormente con ánimo de ocultar o silenciar la artificial proclamación de Vetranio.

¹⁹³ Por lo visto fue la misma Constancia, hermana del emperador, la urdidora de este plan para socavar el avance hacia el Este de las tropas galas (Cf. A. PIGANIOL, *op. cit.*, p. 433, que sigue a FILOSTORGIO, III 22). Véase también B. ENJUTO SÁNCHEZ, "Las mujeres de la *domus constantiniana* y su actuación en la guerra contra el usurpador Magnencio", en M. J. NASH, S. TAVERA GARCÍA (Coords.), *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*. Salamanca 2003, pp. 45-51. EUTROPIO (X 10), asimismo, nos ofrece en su *Epítome* una imagen muy favorable de Vetranio, al que quizás conoció. Por el contrario, AURELIO VÍCTOR (41 26) lo desprecia: "*totalmente inculto y bastante necio*". Cf. J. F. DRINKWATER, "The revolt and ethnic origin of the usurper Magnentius (350-353) and the rebellion of Vetranio (350)". *Chiron* 30 (2000), pp. 131-159. La proclamación de Vetranio lugar el 1 de marzo de 350.

¹⁹⁴ LIBANIO XVIII 33. El pacto entre Constancio y los bárbaros dejaba de hecho a merced de los germanos las tierras galas, como reconocerá G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 33): "*the stability of the Rhine frontier was seriously undermined by Constantius' incautious deal*". Los ataques de los alamanes rebrotarán con mayor crudeza en 352, tornando la causa del usurpador en inviable. Pero teniendo en cuenta la fecha de la proclamación de Decencio se puede conjeturar que los primeros ataques bárbaros empezaron entre junio y agosto de 350; Cf. la nota siguiente.

¹⁹⁵ Magno Decencio, hermano del usurpador. Cf. AURELIO VÍCTOR 42, 2, EUNAPIO I fr. 12 (BLOCKLEY) y ZÓSIMO II 54, 2. Recientemente se ha dudado acerca de su grado de consanguinidad con Magnencio: Cf. B. BLECKMANN, "Decentius, Bruder oder Cousin des Magnentius?". *Göttinger Forum für Altertumswissenschaft* 2 (1999), pp. 85-87. Decencio fue proclamado en julio o agosto de 350. Cf. P. BASTIEN, "Décence, Poemenius. Problèmes de chronologie". *Numismatica e antichitàclasiche* XII (1983), pp. 177-189. Normalmente se consideró el nombramiento de este César como una respuesta al de Galo, y se lo situaba por tanto en Marzo de 351 (ZONARAS XIII 8, 5-13), pero por lo anunciado en

eliminado en Italia, después de la sorpresa inicial¹⁹⁶. Vetranio, por su parte, se mostró esencialmente inactivo durante casi un año, esperando a Constancio en Iliria y allí, tras un encuentro formal y una sospechosa entrevista entre ambos, rodeados de todas las tropas, claudicó tras escuchar un elocuente (y convincente) discurso de Constancio, y aquellas fuerzas junto con la provincia entera se pusieron a disposición del emperador legítimo, tras un simulacro de negociación fingida con Magnencio¹⁹⁷.

AURELIO VÍCTOR 42, queda claro que Magnencio estaba perfectamente preparado para responder a cualquier eventual problema o a una rebelión contra su poder; parece que la investidura se produjo ya en junio de 350, en Milán (o quizá en Roma, por lo que se desprende de C. H. V. SUTHERLAND & R. A. G. CARSON, *The Roman Imperial Coinage* vol. VIII, London 1984 pp. 240 ss.). Cuando Decencio partió a la guerra contra los invasores alamanes enviados por Constancio contra las tierras renanas, un miliario en Italia celebró la marcha del ejército del César usurpador hacia el norte como la del defensor de “la libertad y la seguridad de todo el Orbe Romano”. Cf. V. NERI, “Il miliario di S. Maria in Acquedotto alla luce dei più resenti studi magnenziani”. *Studi Romagnoli* XX (1969), pp. 369-374.

¹⁹⁶ Un pasaje de AURELIO VÍCTOR (42 7) hablando de Nepociano, muestra una imagen muy contundente de la represión: “*Su necio carácter resultó hasta tal punto nefasto para el pueblo romano y para los senadores, que por todas partes las casas, las plazas, las calles se llenaron de sangre y de cadáveres como si fuesen tumbas*”. El episodio de esta usurpación resulta singularmente semejante a otra revuelta ocurrida en Roma durante 238, cuando en una época de plena convulsión, los pretorianos se enfrentaron con las turbas urbanas y el populacho, mientras en el exterior se libraba una guerra civil contra el emperador Maximino el Tracio. En aquella ocasión también resultó asesinado el *Praefectus Urbis Romae* Sabino, como en esta ocasión Anicio (Cf. la n. 258 a este capítulo y asimismo HISTORIA AUGUSTA, *Los Tres Gordianos* 13, 7-9; HERODIANO VII 11-12).

¹⁹⁷ Este acontecimiento recibió un pormenorizado tratamiento en las fuentes, con la mayoría de los autores aprovechando la arenga al estilo homérico del emperador Constancio a los soldados reunidos de ambos ejércitos, para pulir al máximo sus artificios y talentos retóricos: JULIANO, III 76c-77b; ZÓSIMO II 44; TEMISTIO II 37a-c, III 45 b-d, VI 80c, LIBANIO *Autobiografía* 81: [...] “*tras el derrocamiento de los tiranos, a los que Constancio eliminó, a uno por medio de la persuasión [Vetranio] y al otro de la fuerza [Magnencio]*”. AURELIO VÍCTOR (42 1-4) comenta por su parte que: “*Constancio, diez meses después, gracias a la fuerza de su elocuencia, lo derrocó del poder imperial y lo relegó a la vida privada [a Vetranio]. Fue el único que alcanzó esta gloria, desde el nacimiento del Imperio, por su oratoria y su clemencia. Pues cuando gran parte de los ejércitos de uno y otro bando se hubieron reunido, una vez pronunciado un discurso como si fuera un juicio, consiguió por medio de su elocuencia lo que normalmente se tenía que obtener con dificultad o con gran derramamiento de sangre. Este hecho demostró suficientemente que el talento oratorio es importante no sólo en la paz sino en la guerra; gracias a él se llevan con mayor facilidad incluso las actividades más arduas, si uno sobresale por su moderación e integridad*”. Mientras tanto, ZÓSIMO (II 44, 4) afirma claramente que los soldados estaban sobornados. Seguramente Vetranio tenía bajo su mando el germen de lo que posteriormente sería el ejército *pseudocomitatense* del Ilírico (Cf. NOTITIA DIGNITATUM Or. IX, donde se aprecian nueve legiones de este tipo), aunque una noticia de ZÓSIMO (II 42, 5) nos indica que la caballería iliria se había incorporado ya a las fuerzas de Magnencio (Cf. la p. 83 en el capítulo “Occidente bajo Constante I”). Es posible que la infantería iliria, mayoritariamente pagana y más identificada con Occidente, estuviese pensando en defecionar, uniéndose a sus camaradas jinetes, con lo que el potencial de Magnencio hubiese sido ciertamente considerable. Recordemos que las legiones de elite *Herculiani* y *Ioviani*, integradas por soldados ilirios, ya servían en su ejército, y pudieron ser otro aliciente para los hombres de Vetranio a la hora de desertar; seguramente querrían pelear al lado sus paisanos. Consecuentemente, se puede afirmar que la pronta llegada de Constancio II a la provincia resultó providencial. A Vetranio se le permitió retirarse a la vida privada y vivir cómodamente, lo que refuerza la teoría expuesta en la n. 84 acerca de esta “artificiosa” usurpación cuyo final parecía pactado desde un principio. Así se manifiesta también D. BOWDER (*op. cit.*, p. 46), que califica la usurpación como “*una maniobra de Constancio*”.

Constancio, a su vez, tras uno de esos periodos de indecisión y dilaciones que eran habituales en él, había dejado a Galo, hermano de Juliano, como César Oriental en Antioquía, para que vigilara a los siempre tumultuosos persas¹⁹⁸. Entonces, con la retaguardia asegurada y no mucho después con ambos ejércitos, el oriental y el danubiano, bajo su mando, Constancio se dispuso a trabar combate contra el usurpador, que se veía claramente superado ahora, al menos en el aspecto numérico¹⁹⁹. No obstante, esa inferioridad no le privó de la iniciativa, y la necesidad de avanzar hacia las posiciones orientales controladas por el Augusto, haciéndose con los enclaves vitales para poder obtener garantías de entablar una batalla en condiciones, una pugna que le proporcionase la gran victoria que imperiosamente debía mostrar a todo el mundo romano, le movió en los primeros meses de campaña a una actitud agresiva: en su avance por tierras panonias derrotó a las avanzadillas y a la caballería de Constancio²⁰⁰, y

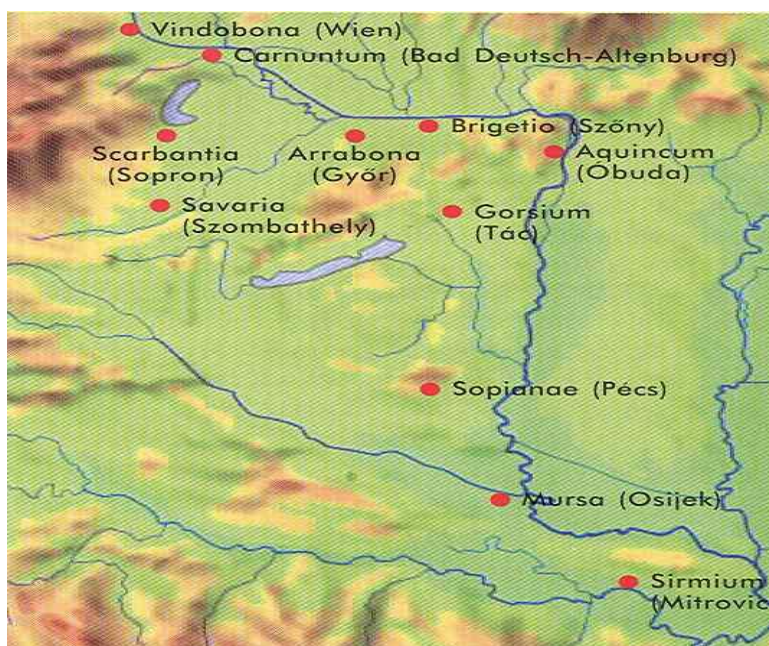
La entrevista tuvo lugar el 25 de diciembre de 350, en la importante capital imperial balcánica de Naiso, la actual Nis (Serbia). Podemos encontrar otro ejemplo bastante similar ya en tiempos bizantinos. Cf. TEOFILACTO VI 8, 1-3.

¹⁹⁸ FILOSTORGIO III 27-28. Es posible que, teniendo en cuenta su carácter, Constancio esperase hasta el último momento antes de coronar a un César, y que lo hiciese sólo al convencerse definitivamente de que no había negociación posible y que por lo tanto tendría guerra, y no podría volver rápidamente a Antioquía. Cabe destacar como, a los consulados del Oeste en 351-353, en los que siempre figuraron el usurpador Magnencio o su hermano Decencio (incluso en 351 se nombró provocadoramente a Gaiso, uno de los militares sublevados, hombre de confianza del usurpador y asesino de Constante I, cónsul junto a Magnencio), se contestó desafiadamente desde Oriente con dos consulados conjuntos de Constancio y Galo, revestidos de plena legitimidad (352, 353). Para todo ello, Cf. A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, *op. cit.*, p. 1044; R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WARP, *op. cit.*, pp. 234-241. Sobre el papel de Galo en esta guerra, se citará un incidente muy conocido más adelante, pues ocurrió después de la batalla que narraremos a continuación.

¹⁹⁹ ZÓSIMO II 45, 2. Pese a que Magnencio había reclutado grandes cantidades de auxiliares francos y sajones, y también de otros pueblos germanos, no hay que olvidar que los alamanes militaron desde el primer momento en el bando de Constancio II, y que el usurpador se enfrentaba a dos ejércitos de campaña mientras que él mismo sólo disponía de uno. Esta lucha entre francos y alamanes, que peleaban en bandos distintos cada pueblo sirviendo a un emperador, fue vista de esta manera por T. MOMMSEN: *“Pero la energía de Magnencio fue destruida, y el año 353 cayó en Galia no por el poder de Constancio, sino por las divisiones entre alemanes. Magnencio se apoyó en los francos, Constancio había sabido ganarse el interés de los alamanes, y los alemanes se levantaron y lucharon contra otros alemanes, como tantas veces en la Historia”*. Cf. B. DEMANDT & A. DEMANDT (eds.), *Theodor Mommsen. Römische Kaisergeschichte nach der Vorlesungs-Mitschriften von Sebastián und Paul Hensel 1882/1886*. München 1992 (I 129). En J. A. MOLINA GÓMEZ, “Theodor Mommsen (1817-1903) y la Antigüedad Tardía”. *Antigüedad y Cristianismo XVIII*, Murcia 2001, pp. 445-468.

²⁰⁰ JULIANO siempre intentará restar importancia a los primeros éxitos de Magnencio (Cf. I 35c), como la batalla de Emona, narrada por ZÓSIMO (II 45, 3-4), aunque en un emplazamiento equivocado. Cf. J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario de las batallas...*, p. 18 (*Fauces Adrana II*). En esta obra además se puede encontrar un glosario donde se explica detalladamente el significado de todos los

logró tomar Siscia al asalto (aunque imaginamos que a un alto coste, derrochando su excelente y preciada infantería)²⁰¹, pero no pudo repetir dicha maniobra ante la magnífica y bien defendida Sirmio, ni tampoco ante Mursa, como veremos enseguida²⁰². Parece que las dificultades económicas pronto habían hecho acto de presencia en las finanzas de su régimen, y deseaba por ello con denuedo poner fin a la guerra lo más prestamente posible.



La batalla de Mursa ha sido considerada casi unánimemente como el primer gran triunfo de la caballería pesada (los *cataphractii*, catafractos o catafractarios) contra las fuerzas de infantería, más concretamente sobre las

términos militares romanos que vamos a utilizar (p. 735 ss.). Igualmente, otro glosario de términos en P. SOUTHERN & K. DIXON, *The Late Roman Army*. Cambridge 1996, pp. 186-188, y R. S. CROMWELL, *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army*. Shippensburg, 1998, pp. 69-71.

²⁰¹ Cf. ZÓSIMO II 49, 2. Siscia (Sisquia en Zósimo) es la actual Sisak, en Croacia. La ciudad era un objetivo muy apetecible, pues estaba dotada de una importantísima ceca monetaria; a buen seguro Magnencio la utilizó entonces con fines económicos y propagandísticos.

²⁰² El fracaso de Magnencio ante Sirmio (Sremska-Mitrovica, Serbia), una importantísima ciudad desde el punto de vista estratégico y militar, además de capital imperial, en ZÓSIMO II 49, 3 y J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario de las batallas...op. cit.*, pp. 586-587. Está claro que el usurpador no pudo tomar al asalto las ciudades más grandes, muy bien defendidas. Más adelante veremos como Juliano, en cambio, sí pudo apoderarse sin violencia de Sirmio, haciendo uso de la velocidad, los ardides y la sorpresa (Cf. AMIANO MARCELINO XXI 9, 5-6).

legiones romanas²⁰³; aunque dichas tropas venían logrando éxitos rotundos desde mediados del siglo III²⁰⁴, realmente será ahora cuando se demuestre siquiera parcialmente su poderío incontestable. De hecho, las huestes de Constancio ostentaban una manifiesta superioridad en lo relativo a fuerzas de caballería²⁰⁵, y esa ventaja en definitiva resultó fatal, tras la elección final que realizó (o se vio obligado a realizar) Magnencio, decidiendo trabar batalla en una zona de amplias planicies de lo que hoy es el este de Croacia. Tras un intento de asedio infructuoso de Mursa y una emboscada fallida, los dos ejércitos se disponen para la batalla, uno enfrente del otro. En otras ocasiones, la velocidad, los movimientos ocultos y los ataques por sorpresa habían sido útiles herramientas para el usurpador, pero en esta ocasión no le dieron el fruto apetecido. Se piensa que Magnencio estaba intentando retrasar el enfrentamiento directo y poner en funcionamiento una táctica de emboscadas y repliegues rápidos²⁰⁶, pero ahora Constancio, que tras retirarse ya en dos ocasiones, buscaba un paraje adecuado donde trabar batalla, aguardaba en Cibalis²⁰⁷, con la tenue esperanza de interceptar el avance del usurpador; no obstante, al enterarse de las nuevas del fracaso de Magnencio, comprendió perfectamente que había conseguido de igual manera la oportunidad de llevarle a presentar batalla campal en un terreno

²⁰³ M. GRANT, *The Roman Emperors: a Biographical Guide to the Rulers of Imperial Rome; 31 B.C.-A.D. 476*. New York, 1985. Sin embargo A. FERRILL, *op. cit.*, p. 46, afirma que la preponderancia de la caballería resultó fatal para el ejército romano, al perder así valor y calidad la infantería, que todavía era la fuerza militar principal en tiempos de las invasiones bárbaras. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, pp. 20-21, por su parte, resta casi toda su valía a la caballería pesada, en su opinión muy poco operativa y menos práctica, valorando en cambio a la caballería ligera de arqueros y lanzadores de jabalina montados.

²⁰⁴ Recordemos, por ejemplo, la gran victoria de Galieno sobre los invasores alamanes en Milán en 259 (Cf. K. DIXON & P. SOUTHERN, *op. cit.*, p. 10; ZÓSIMO I 38, 1). La caballería pesada es tratada individualmente, con brevedad pero proporcionando información valiosa para este capítulo en VEGECIO III 23. Cf. asimismo las valiosas descripciones de AMIANO MARCELINO (XXIV 6, 8; XXV 1, 12), LIBANIO (XVIII 37) y el propio JULIANO (I 37 c-d; II 57 c-d). Estas unidades están tratadas monográficamente en M. MIELCZAREK, *Cataphractii and Clibanarii. Studies on the heavy armoured cavalry of the Ancient World*. Lodz 1993. Cf. asimismo J. W. EADIE, "The development of Roman Mailed Cavalry". *The Journal of Roman Studies* 57 (1967), pp. 161-173; J. J. VICENTE SÁNCHEZ, "Los regimientos de catafractos y clibanarios en la Tardo Antigüedad". *Antigüedad y Cristianismo* XVI, Murcia 1999, pp. 397-418.

²⁰⁵ R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 13, señala asimismo que el ejército de Constancio era fuerte en caballería pesada y arqueros montados.

²⁰⁶ J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario de las batallas...op. cit.*, p. 481.

²⁰⁷ La actual Vinkovici, en Croacia.

idóneo para las condiciones de su ejército, un terreno donde el usurpador de Occidente se detuvo con la intención de tomar la ciudad y forzar la retaguardia del emperador para así poder penetrar en Iliria²⁰⁸. Las fuerzas de Oriente y danubianas, obviamente, se apresuraron a marchar hacia la ubicación del usurpador, prestas a no desaprovechar tan preciosa oportunidad. Paradójicamente, Magnencio no disponía de máquinas de asedio²⁰⁹, Mursa resistió, y sus fuerzas ya no podían maniobrar ni evacuarse: ahora su ejército se hallaba justo donde quería Constancio²¹⁰. La celada -que pudo no ser tal, y tratarse de una sencilla cuestión de azar- según Juliano, había sido realizada magistralmente. Así, en su primer discurso dedicado al emperador, el César narró dicho suceso ligeramente alterado, otorgándole una gran importancia para el desarrollo posterior de la campaña²¹¹: *“Enterado de lo cual, retiras el ejército de terreno desfavorable y él te sigue, pensando que te persigue y no que cae en una trampa, hasta que ambos llegáis a campo abierto”*. Y en su segunda obra dedicada a Constancio, volvió a jactarse sobre el mismo aspecto²¹²: *“Y hace crecer sus ilusiones la habilidad del emperador y, gozoso y sin darse cuenta, baja de los desfiladeros a la llanura, creyendo que se trata realmente de una huida y no de una estratagema. De esta forma es cazado, lo mismo que los pájaros y los peces en las redes”*. Justo antes del comienzo de la batalla, Silvano, un general de origen franco y por lo tanto

²⁰⁸ J. SASEL, “The struggle between Magnentius and Constantius II for Italy and Illyricum”. *Ziva Antika* XX (1969), pp. 205-216. Cf. también las nn. 182 y 195.

²⁰⁹ ZÓSIMO II 49, 3.

²¹⁰ Recordemos que el Ilírico era ahora fiel a Constancio, que lo dominaba totalmente, por lo que para Magnencio resultaba ya completamente imposible llegar hasta Tracia o Asia: Vetranio controlaba el paso de Succo, enclave vital en las comunicaciones imperiales Oeste-Este que, como veremos años más tarde, caerá rápidamente en manos de las tropas de Juliano en la efímera e incruenta guerra civil con Constancio II de 361; Cf. AMIANO MARCELINO XXI 10, 2-4 con una detallada descripción del lugar. Curiosamente, Mursa había sido la capital imperial de Vetranio (Cf. ZÓSIMO II 43, 1).

²¹¹ JULIANO, I 35d. El consejo, por otra parte bastante obvio y evidente, de llevar la lucha a las llanuras si se dispone de una fuerza importante de lanceros a caballo con armadura pesada, viene señalado también en MAURICIO VIII 2, 20.

²¹² JULIANO, III 57b.

compatriota de Magnencio²¹³, se pasó con importantes contingentes al bando de Constancio, en memoria, seguramente, de los servicios que su propio padre había ofrecido a Constantino en las guerras contra Licinio²¹⁴. Con los contingentes de Vetranio y Silvano añadidos, Constancio poseía ahora una fuerza de 80.000 hombres, mientras que Magnencio enfrente de él sólo había podido reunir 36.000 en ese momento, entre los que se encontraban algunas unidades auxiliares de germanos. Había dispersado y desperdiciado sus fuerzas imprudentemente en diversas operaciones y sitios, error que tendría que pagar muy caro.

Afortunadamente, el propio Juliano, como hemos visto, trató este suceso de una manera bastante pormenorizada, en el panegírico que en 355 o 356 dedicó al emperador Constancio, y también en una segunda obra que quizás no fue entregada, donde igualmente trata de una manera bastante concreta y no exenta de algunos lujosos detalles el acontecimiento²¹⁵. En estos discursos que se nos han conservado, se aprecia que el joven César se había documentado bastante, estudiando concienzudamente dicha campaña, todavía fresca y reciente en la memoria de todos, aunque hay que tener

²¹³ Parece que el mismo Magnencio se trataba de un *laetus*, es decir, un prisionero de guerra de baja extracción, que tras su derrota y/o captura había sido asentado como trabajador/campesino/soldado en suelo romano; Cf. P. SOUTHERN & K. DIXON, *op. cit.*, pp. 48 y 50. Asimismo, el testimonio de JULIANO sobre Magnencio: “*un bárbaro desvergonzado y grosero, de los que habían sido hechos prisioneros hace no mucho*” (III 34c) Existió muy poco antes un asentamiento de *laetii* documentado en Occidente, realizado por el emperador Probo, con prisioneros de guerra germanos a los que envió a la isla de Britania, alrededor del año 280 (Cf. ZÓSIMO I 68, 3). Pero ya en el reinado de Augusto se asentaron 40.000 alamanes en las tierras fronterizas imperiales del Rin, entorno a los años 8-7 a. C. (SUETONIO, *Tiberio* IX, 2). ZONARAS (XIII 6, 1) nos deja la noticia de que la madre de Magnencio era franca, esto es, una germana bárbara, y su padre un bretón (o britano-romano, no está claro). Nuestra opinión personal hace que encontremos sospechoso tal parentesco, pues la ascendencia mixta del usurpador encajaría mal con su supuesta condición de *laetus*. Quizás dicha noticia se tratase de una interpolación de los siglos V-VI o posterior. Véanse las nn. 258, 260 y 264.

²¹⁴ AMIANO MARCELINO XV 5, 33. Pero incluso después de sus numerosos servicios, Silvano se vio víctima de una intriga palaciega que le obligó a proclamarse emperador, siendo asesinado en 355. Se puede seguir la maquinación al completo en AMIANO MARCELINO XV 5-6 y también en ZÓSIMO II 46, 2 ss.

²¹⁵ El tercer discurso de JULIANO, o *Sobre la Realeza*, escrito en 358 o 359. W. C. WRIGHT en su edición a las obras del emperador (*The works of the Emperor Julian*, Cambridge, 1969-1980. The Loeb Classical Library; 13, 29, 157, vol. 13, p. 131), opinó que nunca había sido enviado, mientras que por su parte J. BIDEZ en la suya (*Oeuvres complètes*, Paris Les Belles Lettres 1924-1965) afirma sólo que no quedó contento con él y se vio obligado a rescribirlo.

muy en cuenta que, por su explícito carácter panegirista, muchas de sus aseveraciones no pueden ser tomadas literalmente, y se silencian o interpretan ciertos hechos de manera que la figura del Augusto quede forzosamente sin mácula y engrandecida. Completando y enriqueciendo la información, de manera muy oportuna y complementándose además con los panegíricos, tenemos otro relato de la batalla, bastante posterior en el tiempo, escrito por Zósimo en el siglo VI. Esta narración resulta más detallada en algunos aspectos, y también recoge ciertos acontecimientos muy interesantes que Juliano, por tratarse de un discurso en honor del Augusto, dejó de lado de manera juiciosa y conveniente, para no eclipsar en modo alguno los supuestos méritos de su primo Constancio²¹⁶. Superponiendo ambas fuentes, sin embargo, pese a que algunas incógnitas importantes permanecen sin resolver, podemos hacernos una idea bastante aproximada de lo que pasó.

Curiosamente, se advierten ciertos paralelismos entre esta batalla y la guerra de Septimio Severo contra Clodio Albino del año 197: en aquellas circunstancias, se enfrentaban las tropas ilirias y las fuerzas de Oriente contra las legiones de Galia y Britania, y ahora también²¹⁷; entonces, los ejércitos del Oeste pelearon de manera aguerrida, y en Mursa

²¹⁶ Parece que Constancio II no acudió al campo de batalla, y permaneció en una iglesia rezando junto a la tumba de un mártir acompañado de su consejero el arriano Valente, que precisamente era el obispo de esa localidad (Cf. SULPICIO SEVERO, *Crónica* II 38, 5-7). Resulta comprensible que el pagano Zósimo no mencione este hecho. Para la devoción de Constancio a los mártires, véase el ácido testimonio del propio JULIANO (*Al Senado y el pueblo de Atenas* 287a). Esta costumbre al parecer se hizo extensiva a otros emperadores cristianos; Teodosio permaneció apartado rezando en una capilla durante la batalla del Frígido en 394 (TEODORETO V 24). En cambio, parece que Constantino I hacía uso de una tienda desmontable especial que servía para rezar allí y realizar los oficios (EUSEBIO DE CESAREA, *Vida de Constantino* II 12, 14).

²¹⁷ Para la participación de los militares britanos en la conspiración, véase AMIANO MARCELINO XIV 5, 6. J. VANDERSPOEL, "Constantius and the Celts". *Hermes* 121 (4) 1993, p. 506, trae a colación el catálogo de tropas enemigas realizado por JULIANO (II 56b) para defender la presencia de españoles en el ejército de Magnencio. Los hispanos también estuvieron quizá en las legiones de Albino en 197; J. TORRES ESBARRANCH en su nota 238 a la edición de HERODIANO (Madrid, 1985), da por segura la participación en esa batalla de la hispana Legión VII Gemina, mientras que J. ARCE (*España entre el Mundo Antiguo y el Mundo Medieval*. Madrid 1988, p. 51) lo niega, alegando que Quinto Mamilio Capitolino, comandante de esta unidad, se mantuvo fiel a Severo.

comprobamos que esas tropas no habían perdido ni un ápice de su combatividad. Tanto Albino como Magnencio lograron algunas pequeñas victorias iniciales, y por último, destacar que en ambas ocasiones las excelentes tropas de infantería gala y britana sólo pudieron ser derrotadas finalmente por el uso masivo de la caballería, aunque en época de Severo aún no existían catafractos dentro del ejército romano²¹⁸.

Sabemos que Constancio colocó sus tropas según el esquema tradicional, esto es, la caballería en las alas, la infantería en el centro y los arqueros y honderos en la retaguardia²¹⁹; Magnencio, por su parte, alineó sus huestes de una manera que nos es esencialmente desconocida. Juliano le acusa de elegir una formación de combate mal cohesionada y ordenada negligentemente²²⁰; probablemente no tuvo otra opción, ya que las llanuras predominaban por doquier en los alrededores. Tras fracasar en el asalto a Mursa, su única alternativa, que le hubiese permitido forzar la retaguardia

²¹⁸ Dos relatos de esta batalla en DIÓN CASIO (LXXVI 6) y HERODIANO (III 7). La batalla de finales del siglo II se libró frente a Lión (Lugdunum), paradójicamente utilizada por Magnencio como capital imperial. Aunque introducidos por el emperador Adriano, los caballeros clibanarios no fueron utilizados en números importantes hasta un siglo después.

²¹⁹ JULIANO, III 57b-d. Se puede comprobar como se siguen aproximadamente las disposiciones tácticas que aparecen en MAURICIO XII B 11-13.

²²⁰ JULIANO, I 36a; III 59c. Las repetidas críticas del César a la incapacidad de Magnencio tuvieron que ser ciertamente exageradas: el usurpador se manejó con pericia al inicio de las hostilidades, logrando algunas victorias; anteriormente, había llegado a ostentar el cargo de *comes rei militaris*, mandando dos excelentes legiones, quizá las mejores, los *Iovianii* y los *Herculianii* (Cf. ZÓSIMO, II 42, 2; ZONARAS XIII 6. A. FERRILL, *op. cit.*, p. 41, las denomina *legiones de asalto*). Por lo tanto, tuvo que tratarse de un comandante razonablemente bueno. Parece que el cargo de *comes rei militaris* era una reciente innovación, creada, paradójicamente, por Constante I, que nombró para este nuevo cargo a su futuro verdugo. Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 13; P. SOUTHERN & K. DIXON, *op. cit.*, p. 59. Todo indica que el rango quedó desierto durante el reinado de Juliano en el Oeste, aunque J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario de las batallas...op. cit.*, p. 566 presenta a un tribuno de Juliano, Libino, con el rango de *comes rei militaris* en 361. De cualquier modo, Constancio II sí tomó nota de ello, y creó un *comes rei militaris* para el Ilírico. Las dos unidades que Magnencio mandaba bajo Constante podrían tratarse de los *Heculani Seniores* y *Ioviani Seniores*, mencionados en la NOTITIA DIGNITATUM (*Occ.* V y VII 3-4) como legiones palatinas estacionadas en Italia. Ambas acompañaron a Juliano en su gran expedición a Persia de 363 (AMIANO MARCELINO XXV 6, 2-3; ZÓSIMO III 32, 2), donde tuvieron que hacer frente a los elefantes de guerra, y posteriormente sirvieron en Occidente con eficacia a Valentiniano I (364-375); podemos encontrarlas igualmente como parte integrante de la expedición naval enviada a África contra Gildón en 398 que acabó con la deposición y muerte de éste (Cf. CLAUDIANO, *La Guerra contra Gildón* 418-423). Ambas unidades recibieron sus títulos honoríficos de los Augustos tetrárquicos Diocleciano y Maximino, algo después de que los soberanos adoptasen dichos sobrenombres en 287.

de Constancio y poder operar libremente a espaldas del emperador, era formar sus ejércitos y abandonar el campo de batalla, entregando así el día a Constancio²²¹. Esta idea tuvo que ser desechada de inmediato, por el peligro que representaba el realizar una retirada completa con el enemigo ya formado y preparado para el combate. Además, en ese momento huir frente al rival en orden de batalla hubiese sido pésimo para la moral de sus tropas, y con certeza la mayoría de sus soldados le habrían abandonado²²². Sea por méritos de Constancio, sea por deméritos de Magnencio, que maniobró sin previsión y/o torpemente dejándose atrapar, ahora las fuerzas de Occidente estaban trabadas. No le quedaba más opción, pues, que combatir²²³.

²²¹ TEODORETO (III 3,7) nos deja la sorprendente noticia de que Constancio quiso que las tropas de su gran ejército fuesen bautizadas cuando se hallaban en el momento previo de concentración y despliegue antes de la batalla; el dato parece una invención posterior y tardía, puesto que en ese momento ni siquiera el propio emperador estaba bautizado.

²²² Podemos apreciar una situación semejante en TEOFILACTO IV 9, 6. Las mismas razones, mezclando a partes iguales el amor propio, el honor militar y la moral del ejército, fueron esgrimidas por Robert E. Lee el segundo día de la batalla de Gettysburg en 1863; James Longstreet sugirió al general abandonar el campo de batalla, donde se enfrentaban ya a un enemigo en una posición muy preparada para la defensa y donde habían perdido la oportunidad de asestar un golpe definitivo. La idea del precavido Longstreet era retirarse y marchar de nuevo hacia Washington para que Meade les persiguiese y poder librar la pugna definitiva contra el ejército de la Unión en un terreno elegido por ellos. Pero el viejo Lee se negó, probablemente teniendo en cuenta los mismos motivos que Magnencio.

²²³ Quizá finalmente Magnencio descubrió que se había equivocado, marchando justamente hacia el sitio que Constancio quería; de cualquier modo no se consideraba perdido, ni mucho menos. Las arrogantes propuestas de paz enviadas al emperador (ZÓSIMO II 48-49) dan fe de ello. Tampoco le importó trabar combate en inferioridad numérica y estratégica; seguramente tenía mucha confianza en su excelente y porfiada infantería del Oeste; podemos ver como esta opinión no era únicamente defendida por el usurpador. Otros emperadores, como Constantino I y Valentiniano I, pensaban también que sus tropas de Occidente eran notablemente superiores a las estacionadas en el este del Imperio (Cf. R. S. CROMWELL *op. cit.*, pp. 10, 13 y 19-21). Quizá Magnencio conjeturó que con la práctica totalidad de Occidente aún bajo su control, ni tan siquiera una derrota en Mursa acabaría con sus opciones de ganar la guerra. Que continuase resistiendo hasta 353 prueba en parte esta argumentación, aunque lo cierto es que perdió muy rápidamente África, Hispania e Italia (hasta el norte de esta última provincia había dirigido Magnencio su ejército principal, que presumiblemente sería el mismo que combatió en Mursa; Cf. LIBANIO XVIII 34, donde se nos ofrece esta interesante noticia); JULIANO alude a las rápidas pérdidas territoriales del usurpador pero sin entrar en detalles (I 40c-d). No sería aventurado suponer que la pérdida de África se vio debida a una invasión desde Egipto o bien a una decidida y rápida acción naval desde la misma Italia; recordemos que ya en septiembre de 352 la ciudad de Roma estaba en poder de Constancio II (Cf. R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WÖRNER, *Consuls of the Later Roman Empire*. Atlanta 1987, p. 636), y eventualmente tras ese paso recuperó toda la península. Desde allí, una invasión africana y después el fácil salto a Hispania se muestra como buena opción, mejor que una lenta y dificultosa campaña por tierra. De este modo, Magnencio quedaría encajonado en la Galia, como sabemos que así fue.

La batalla comenzó con una carga de la caballería de Constancio, que se lanzó desde la izquierda para poner en desbandada al enemigo²²⁴. El emperador tenía el Drave apoyado contra su derecha, y con este ataque encajonaba completamente a las legiones del usurpador contra el río; la victoria parecía rápida²²⁵. Magnencio, antes del comienzo de la pugna, cabalgaba entre sus propias filas, exhortando y dando ánimos a las diferentes compañías y escuadrones, a la vez que gritando desde su caballo, al estilo bárbaro, pero enseguida cambió su actitud. No sabemos muy bien si como efecto de una derrota inminente que les movió a luchar con desesperación, o por el orgullo profesional de las selectas tropas galas y britanas, como dice Juliano²²⁶, las fuerzas del usurpador contra todo pronóstico reorganizan sus líneas, y a continuación, al pasarse a combatir cuerpo a cuerpo, se redundó en una pugna de infantería que cobró un elevado número de bajas por ambos lados. En algún momento entre la huida de su ala derecha y el choque de infantería en el centro, sabemos que Magnencio se dio a la fuga, haciendo uso además de un ardid para poder abandonar el campo de batalla sin obstáculos: colgó las insignias imperiales en la silla de su caballo y se vistió de soldado raso, lanzando al galope a su montura por el campo de batalla para que se le creyese muerto; curiosamente Septimio Severo en su día también se despojó de ellas de forma harto similar²²⁷. Aquí, hemos de indicar el efecto realmente devastador que causaba en un ejército medieval o antiguo contemplar la

²²⁴ FILOSTORGIO (III 26) afirma que antes de entrar en liza ambos ejércitos, se apareció una cruz a las fuerzas de Constancio, que dotó a sus tropas de poderes sobrehumanos. Cf. la n. 264 a éste capítulo, donde se sopesará y analizará tal afirmación.

²²⁵ Si realmente Magnencio formó sus fuerzas de espaldas al río, sí se le podría achacar el haber cometido un error y disponer a sus fuerzas torpemente. La misma falta fue cometida por Bertrand du Guesclin en la batalla de Nájera en 1367, siendo su ejército completamente destruido.

²²⁶ JULIANO I 36b-c.

²²⁷ ZONARAS XIII 8, 15. EUTROPIO (X 12) señala que Magnencio estuvo a punto de ser capturado. Para Severo, HERODIANO II 7, 4. No obstante, hay que aclarar que en el caso del africano la huida se vio debida a que las fuerzas de Albino habían arrasado ya a sus hombres y sólo podía retirarse o ser capturado, con la ejecución inmediata que eso conllevaría.

muerte de su rey o general a mitad de la pugna²²⁸; de nuevo en un parecido curioso con la batalla de Lión de 197, vemos como en aquella ocasión la carga de las legiones galas y britanas desbarató completamente a las fuerzas de Severo, que perdió su propia montura al ser derribado mientras sus posiciones se hundían²²⁹. Ya no esperaba otra cosa que morir peleando a pie junto a sus soldados, y por la visión de la montura imperial vacía las legiones panonias casi huyeron del campo de batalla; ese detalle fue suficiente para que las tropas galas y britanas de Clodio Albino pensasen que ya todo estaba hecho y se pusiesen a celebrar la victoria, cantando peanes sobre el terreno ganado al más puro estilo celta²³⁰. Del mismo modo, aunque posteriormente en el tiempo, en la batalla de Guadalete de 711 el rey Rodrigo desapareció en combate, y la visión del caballo enjaezado con las insignias reales marchando sin su jinete tuvo que ser el golpe moral definitivo que hundió a unos visigodos ya a punto de sucumbir²³¹. En este caso, no obstante, en Mursa, el carácter fatalista de las fuerzas de Occidente les llevó a prepararse serenamente para una última resistencia, aun sin Magnencio, en la que iban a vender muy cara su derrota²³².

Zósimo, al contrario que Juliano, que se veía obligado a omitir las proezas de los personajes secundarios para realzar la figura de Constancio, entra en detalles personales y su narración nos ofrece la actuación de

²²⁸ Cf. MAURICIO II 16.

²²⁹ Parece que cuando Septimio Severo fue desmontado y cayó de su caballo ya se había despojado de la vestimenta imperial, por lo que debe considerarse entonces que fue blanco de un ataque azaroso o que en el propio caos de la huida colisionó con algún elemento de sus propias fuerzas y rodó por los suelos, al no ser reconocido sin los emblemas de su rango. Cf. la n. *supra* y nuevamente HERODIANO II 7, 4. En la HISTORIA AUGUSTA (*Severo* 11, 2) aparece una noticia según la cual las tropas, al no verlo sobre su montura, pensaban que había sido alcanzado por una bola de plomo y había muerto; incluso se afirma que se dispusieron a elegir un nuevo emperador sobre el propio campo de batalla.

²³⁰ HERODIANO III 7,3.

²³¹ R. MENÉNDEZ PIDAL, en cambio, es más proclive a pensar que en Guadalete Rodrigo emuló a Magnencio (*Historia de España. España Visigoda. 414-711*. Madrid 1976, p.138). Nosotros opinamos, dadas las circunstancias, que debió caer del caballo y perecer ahogado en la confusión.

²³² JULIANO III 59c-d. Una descripción del coraje e impavidez del combatiente galo, que se prepara calmamente para la guerra sin tener miedo de nada ni retirarse, en AMIANO MARCELINO XV 12, 3.

algunos de los generales de más alto rango de ambos ejércitos, que olvidándose por completo de su seguridad personal o de dirigir la batalla desde la retaguardia, se lanzaron al choque, para enardecer a sus propios soldados con el ejemplo, o bien para aportar su fuerza y experiencia de manera decisiva y decantar hacia su lado la balanza de la conflagración; ello prueba que los dos ejércitos estaban absolutamente comprometidos con sus soberanos, y lucharon a muerte y sin cuartel, aspecto sobre el que volveremos a insistir más adelante. En el ejército de Constancio se destacó Menelao, al mando de los *comites sagittarii armenii*, esto es, una formación armenia de arqueros a caballo²³³. Zósimo nos deja la sorprendente noticia de que podía disparar con su arco tres flechas a la vez contra tres blancos distintos, teniendo de este modo una actuación notable y muy destacada en la batalla. Dio muerte, entre otros muchos, a Rómulo, *magíster equitum*, general de las escasas fuerzas de caballería de Magnencio, no sin que antes de perecer el propio Rómulo se llegase hasta Menelao para herirle mortalmente a su vez²³⁴. También perecieron otros oficiales de alto rango, como Arcadio, al mando del *numerus Abulcorum* (cierta unidad de infantería gala o britana)²³⁵, y el conde Marcelino, desaparecido y presumiblemente muerto, *magister officiorum*, ambos en el bando de Magnencio²³⁶. En este último caso, Juliano dibuja un retrato

²³³ Cf. NOTITIA DIGNITATUM, Or. VI, donde esta unidad figura como una *vexillatio palatina*. Quizá el puesto ocupado por Menelao se tratase del predecesor tardío de la figura bizantina del “Jefe de Arqueros”, mencionado por MAURICIO (XII B 9) como un comandante de unidades de infantería ligera, en este caso; la referencia al arma en su graduación llama poderosamente la atención y quizá se trató de un requisito para ocupar ese rango.

²³⁴ ZÓSIMO II 52. JULIANO menciona a Rómulo y Arcadio sin nombrarlos (III 57d).

²³⁵ Los *numeri* eran las viejas unidades auxiliares que habían servido durante mucho tiempo en las fronteras del Imperio. Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 6. Para esta formación, véase NOTITIA DIGNITATUM Occ. XXVIII, donde se aprecia que se encuentran bajo el mando del *comes litoris Saxonici per Britanniam*.

²³⁶ No obstante, JULIANO afirma que Marcelino simplemente desapareció, y que en ese momento no se le pudo encontrar ni entre los muertos ni entre los que huyeron. El César acusará a Marcelino de ser el cerebro gris de la usurpación e instigador de muchos de los peores crímenes cometidos por Magnencio (Cf. III 58-59).

ciertamente desfavorecedor de Marcelino²³⁷: “*Porque antes de la batalla, y mientras los batallones formaban en falange, estaba lleno de arrogancia, yendo y viniendo entre las filas, pero cuando el combate terminó como merecía, se hizo invisible, ocultado no sé por qué dios o espíritu, pero, evidentemente, no para recibir una suerte mejor*”.

No tenemos una noción exacta de a qué hora comenzaron las hostilidades, pero hay que tener en cuenta que se dieron unas escaramuzas previas en las que las fuerzas occidentales intentaron tomar la ciudad primero, y posteriormente emboscar a Constancio, utilizando para ello un viejo anfiteatro abandonado en las afueras de la ciudad como escondite, por lo que el combate principal tuvo que comenzar a desarrollarse a una hora moderadamente avanzada²³⁸. Además, Juliano y Zósimo coinciden en que la batalla se prolongó hasta la llegada de la noche e incluso después, pues el encarnizamiento era tal que ni siquiera ésta logró que se detuviese por completo²³⁹. En este momento, las descripciones de esta fase de la batalla concuerdan plenamente en Juliano y Zósimo. El primero, en dos ocasiones, retratará vivamente este cuerpo a cuerpo²⁴⁰: “*Los bárbaros, que saben que no hay retorno si fracasan, piensan que hay que vencer o morir*”.

²³⁷ JULIANO III 59a-b. Marcelino había desempeñado el cargo de *comes rei privatae* bajo Constante (Cf. A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, vol. I. A. D. 260-395. Cambridge 1975, p. 546. Ver Marcellinus 8); seguramente por ello disponía de una buena cantidad de información importante y detalles valiosos sobre el anterior soberano. G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 28) reporta erróneamente que Marcelino fue *comes sacrarum largitionum*.

²³⁸ En esta escaramuza previa, Magnencio había colocado ocultas y escondidas “*cuatro falanges de celtas*”, según ZÓSIMO (II 50, 2), para que atacasen al ejército de Constancio por la retaguardia, pero los defensores de Mursa se percataron de la maniobra desde las murallas y avisaron de ello a las fuerzas del Augusto de Oriente (quizá por medio de palomas mensajeras, como sugiere J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario de las batallas...op. cit.*, p. 481), que envió a una tropa selecta de arqueros y *hoplitas* que acibillaron desde las gradas altas a las fuerzas occidentales, masacrando a espada a los que intentaron salir por las puertas protegiendo sus cabezas con los escudos. Según el relato de Zósimo, no escapó nadie. Cf. también EUTROPIO X 12, 1 y OROSIO VII 29. Encontramos un nuevo ejemplo de un anfiteatro abandonado convertido en escenario militar en PROCOPIO VII 23, 3. En este caso se trata de Italia, en la guerra entre bizantinos y ostrogodos, en el año 547.

²³⁹ JULIANO I 37a; III 59b. ZÓSIMO II 51, 3.

²⁴⁰ JULIANO I 36c-d. La idea de que los caballeros desmonten y prosigan la pugna a pie junto a la infantería cuando su formación atraviesa una situación crítica está presente en MAURICIO XII A 7 y XII B 13. Cf. también TEOFILACTO II 4, 5.

infligiendo un gran daño al enemigo. Tal era la audacia de los que estaban con el tirano y su gran ánimo para avanzar hacia el peligro. Los nuestros, vencedores en todo, por respeto a si mismos y a su emperador, excitados por sus éxitos antiguos y por los de ese momento, brillantes hazañas hasta entonces increíbles, se esfuerzan en conseguir un final digno de los anteriores, soportando con gusto todo esfuerzo y peligro. Comenzado el combate como poco antes, de nuevo llegan a las manos y muestran gloriosas hazañas de audacia y valor, unos arrojándose sobre las espadas, otros apoderándose de los escudos, y todos los jinetes desechando sus heridos caballos, se transforman en hoplitas. Los soldados del tirano se comportaban igual, lanzándose sobre nuestros infantes [...]. Y en su segundo panegírico a Constancio, Juliano vuelve a hacer hincapié en esa fase²⁴¹: “En efecto, el empuje de los soldados no desfallecía por la cobardía de sus generales, sino que tras ser desbaratadas sus filas, no por su falta de valor, sino por la inexperiencia e ignorancia de su jefe, volviéndose a reunir en compañías, siguen luchando. Y se produjo una situación inesperada, al no ceder los unos contra los vencedores y al desear los otros llegar al final de la victoria; se levantó un confuso alboroto, un griterío, el choque de armas y espadas que se rompen en los cascos y escudos en las lanzas. Se lucha cuerpo a cuerpo y, arrojando los escudos, se ataca con las espadas, preocupándose poco de lo que a uno pudiera ocurrirle y dirigiendo su ardor a hacer el mayor mal posible a los enemigos, para no proporcionar una victoria limpia y sin lágrimas, aunque para eso sea preciso morir. Así se comportan no sólo los infantes con sus perseguidores, sino cuantos caballeros tenían sus lanzas completamente inservibles por haberse roto, lanzas hermosas y demasiado largas que rompen, para echar pie a tierra y colocarse entre los hoplitas”. Juliano es ciertamente rotundo tachando de cobardes a los generales de Magnencio,

²⁴¹ JULIANO III 59c-60a.

pero en cambio Zósimo en su relato va a hacer una valoración completamente diferente²⁴²: “[...] *los partidarios de Magnencio, inflamados por creciente furia, ni aún cuando la noche se les echó encima dejaron de combatir, e incluso los generales mismos continuaron, cumpliendo tareas de soldado y exhortando a cada uno de los soldados a no dar tregua al enemigo. Exaltados también los generales de Constancio por el recuerdo del valor y la gloria romanos, cuando era ya noche cerrada seguían hiriéndose con lanzas, espadas y todo lo que caía en sus manos. Ni la oscuridad ni nada de lo que suele hacer cesar la lucha logró que los ejércitos dejaran de matarse el uno al otro ni de tener por la más alta de las suertes el recíproco y total exterminio*”. De cualquier modo, y licencias estilísticas aparte, el signo de la batalla tuvo que estar meridianamente decidido antes del ocaso, si bien las refriegas, escaramuzas y la persecución de los vencidos pudieron alargarse incluso durante toda la noche. El disputado combate de infantería fue desequilibrado de nuevo por la caballería de Constancio, que aprovechándose del terreno idóneo por las llanuras en las inmediaciones de Mursa, cargó una y otra vez contra las formaciones de Magnencio, que tras aguantar durante un prolongado espacio de tiempo este castigo, finalmente resultaron deshechas por el empuje de los catafractarios y las descargas de flechas de los arqueros a caballo²⁴³. La impresión que nos dejan ambos relatos es que fue necesario

²⁴² ZÓSIMO II 51, 1-3. De acuerdo con esta descripción, R. S. CROMWELL (*op. cit.*, p. 13) afirmó: “*military pride and passions became so aroused that many of the men fought to the death*”.

²⁴³ R. S. CROMWELL (*op. cit.*, p. 14), reconstruye parcialmente el devenir de la batalla, y creemos poder completar someramente el resto de episodios no mencionados por este autor para obtener una secuencia breve y completa de los hechos: “*The heavy cavalry, supported by infantry, forced Magnentius’s men to stay concentrated to repel charges while the horse archers hovered about them out of reach* [de las armas de la infantería de Magnencio], *inflicting terrible casualties*”. Posteriormente, cuando el mando del ejército de Oriente juzgó al enemigo ya quebrado y deshecho, se decidió lanzar un ataque masivo de infantería para rematar a las tropas occidentales. Entonces, y contra todo pronóstico, las fuerzas del Oeste se recomponen, pese al castigo soportado: en la lucha cuerpo a cuerpo subsiguiente toman la ventaja, pues son claramente superiores, y quizá estuvieron a punto de cambiar el curso de la batalla, pues el mando contrario, alarmado, retiró a la infantería de Oriente (que de seguro resultó maltratada en esta fase) para lanzar por segunda (y esta vez definitiva) vez a toda la caballería del Este, que finalmente descompuso a las tropas del usurpador, que habían aguantado casi toda la tarde. Las malas condiciones en las que se encontraba la infantería de Oriente, negligentemente mal entrenada y mal alimentada, casi siempre por

que las fuerzas de caballería apareciesen de nuevo en el campo de batalla para decantar la balanza definitivamente hacia el lado del emperador. Huyendo en la oscuridad, bastantes de los soldados de Magnencio debieron perecer ahogados en el Drave²⁴⁴.

Una vez finalizada la batalla quizá se pudo sopesar por primera vez la verdadera magnitud de lo que acababa de acontecer, un “*maldito y monstruoso drama*”, como dirá el propio Juliano²⁴⁵: De los 80.000 soldados que Constancio llevó al campo de batalla, 30.000 perdieron la vida en las inmediaciones de Mursa, y por su parte, las fuerzas occidentales de Magnencio habían sido diezmadas, pues de 36.000 soldados se contaron 25.000 bajas²⁴⁶. Estas pérdidas irreparables, que privaron de un solo golpe al Imperio Romano de 55.000 experimentados y excelentes soldados²⁴⁷, serán decisivas a mediano y largo plazo para el devenir del Oeste, que se vio debilitado. A estas pérdidas hay que sumar el hecho de que tanto los alamanes como algunas tribus de francos, por indicaciones del propio Constancio, habían invadido el norte de la Galia, y que fue tan sólo por la gestión militar y administrativa de Juliano algunos años después por lo que esta provincia se pudo recuperar, y el *limes* del Rin asegurar, durante otros cincuenta años.

debajo de su supuesto potencial numérico, son mencionadas en LIBANIO II 37-39 y XLVII 31-33, MAURICIO XII B y ZÓSIMO IV 20, 22-24. De cualquier modo, no parece que se tratase del caso de las tropas presentes en Mursa, que eran de calidad (Cf. la n. 56).

²⁴⁴ JULIANO III 60b-d.

²⁴⁵ JULIANO III 57d.

²⁴⁶ ZONARAS XIII, 8. Este escritor bizantino había sido con anterioridad un miembro del gobierno de cierta importancia y poseía además experiencia militar. Por todo ello, al no ser un tratadista de salón o un anticuario, debemos dar crédito al número de bajas de la batalla pues el mismo las juzgó correctas.

²⁴⁷ Coincidimos con la apreciación de R. S. CROMWELL, (*op. cit.*, p. 14), que los define como “*first class warriors who could have contributed much to the defense of the empire*”. El autor anglosajón al parecer tuvo muy presente la opinión de EUTROPIO (X 12, 1): “*Numerosas tropas del Imperio Romano fueron destruidas en esta lucha, tropas que estaban preparadas para cualquier guerra extranjera y que podían haber dado muchos triunfos y mucha seguridad*”.

Las represalias después de la batalla parece que no fueron mucho menos cruentas que el envite mismo; pese a que se ofreció una amnistía a todos los combatientes del lado de Magnencio que sobrevivieron a Mursa²⁴⁸, las pesquisas posteriores fueron el comienzo de una larga represión²⁴⁹, convirtiéndose el pasado servicio bajo los estandartes del usurpador en una mancha que no pudo ser olvidada en mucho tiempo. El mismo Graciano el Mayor, que desempeñó en distintos periodos los cargos de *comes Africae* y *comes Britanniae*, y que será padre y abuelo de emperadores (Valentiniano I - Valente, y Graciano, respectivamente), recibió un duro castigo de Constancio, que le expropió todos sus bienes al rumorearse que había ofrecido hospitalidad en su propia casa a Magnencio cuando las tropas de éste llegaron a Panonia²⁵⁰. Juliano, una vez más jugueteando con la supuesta clemencia de su primo Constancio, nos plantea una situación de concordia y perdón, aunque en el fondo podemos conjeturar que lo hizo irónicamente, ya que tuvo que estar muy lejos de la realidad²⁵¹: *“Pues todos cuantos se habían alistado junto al tirano en la*

²⁴⁸ Seguramente Constancio, sobre el mismo campo de batalla, era ya plenamente consciente de la gran mortandad acontecida en Mursa y quiso detener el derramamiento de sangre, en la medida de lo posible; de ahí esta muestra de clemencia. Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 14.

²⁴⁹ *“De este modo, la victoria que consiguió [Constancio] estaba manchada por la sangre de muchos inocentes”*, opina AMIANO MARCELINO (XIV 5, 2). En ese mismo sentido, otra afirmación de este autor: [Constancio] *“se hinchó enormemente por sus triunfos en las guerras civiles y se cubrió con la sangre maldita derramada por las heridas internas de la nación. Y por ello, basándose más en la crueldad que en la razón, levantó arcos triunfales de gran suntuosidad en la Galia y en Panonia para celebrar la destrucción de las provincias, y colocó sobre ellos el relato de sus hazañas para que, mientras estos monumentos permanecieran en pie, éstas pudieran conocerse”*. Obsérvese la ironía de AMIANO MARCELINO (XXI 16, 15) en este último pasaje. El mismo AMIANO MARCELINO (XVI 10, 1) volverá a incidir en la misma idea más adelante, hablando de nuevo de la derrota de Magnencio y de la que consideraba absurda vanagloria de Constancio: *“un triunfo sobre sangre romana y sin ningún título”*. En términos semejantes se manifiestan EUTROPIO (X 15, 2), LIBANIO (XVIII 36) y SÍMACO (*Informes* 9, 3). En esta misma situación, Septimio Severo no quiso celebrar un triunfo con el que le honró el Senado tras la muerte de Pescenio Níger, porque *“no quería que se pensara que celebraba una victoria sobre conciudadanos”*. Aceptó en cambio los títulos de Adiabénico y Arábico, pues derrotó a tropas auxiliares de esos países que ayudaron a su enemigo; en un intento de no empeorar las relaciones con los partos, no quiso adoptar el amenazante título de Pártico, pero sus esfuerzos fueron en vano, porque como se sabe, tuvo que disputar después una guerra contra ellos en 199, que resultó victoriosa para Roma y que a buen seguro Juliano estudiaría con detalle después (Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Severo* 9, 11).

²⁵⁰ AMIANO MARCELINO XXX 7, 3.

²⁵¹ JULIANO I 38b y III 58a-b. En AMIANO MARCELINO XIV 5 podemos encontrar información de la represión llevada a cabo por Constancio, ayudado por Pablo “Cadena”, en Galia y Britania; el personaje en cuestión goza de mala reputación en las fuentes, y LIBANIO mostrará su total desprecio hacia él en su

guerra puede verse como unos mueren, otros huyen, y otros se arrepienten. Porque muchos suplicaron y todos ellos obtuvieron el perdón, superando el rey al hijo de Tetis²⁵² en su magnanimidad [...]. El emperador, en cambio, proclamó una amnistía para los que renegaran de la conspiración, haciendo así desaparecer no solo su miedo a la muerte, al exilio o a algún otro castigo, sino que, como si regresaran del infortunio y del desgraciado extravío que había sido su vida con el tirano, tuvo a bien restablecerlos en la misma situación que disfrutaban antes". Una perspectiva más clara de cual tuvo que ser el clima de tensión después de Mursa nos la puede ofrecer el establecimiento de ciertas líneas paralelas entre esta usurpación y la del *magister militum praesentalis* Silvano de 355, mucho más local y de un carácter poco importante en comparación con la de Magnencio²⁵³; Silvano reinó por un espacio de tiempo muy reducido (veintiocho días) y fue asesinado por un complot, sin necesidad de forzar una batalla campal ni de costosa operación militar alguna, y las represalias fueron a la vez rigurosas y contundentes: paradójicamente, muchos de los partidarios de Silvano habían arrojado un grandísimo peligro cuatro años antes, permaneciendo fieles a Constancio durante la usurpación de Magnencio, y muchos se vieron abocados, como ya hemos visto, a unirse a este nuevo levantamiento más por necesidad que por deseo propio²⁵⁴. Otro caso trágico en este sentido es el de Poemonio, posiblemente un cargo militar desconocido, que había desarrollado un importante papel cerrando las puertas de Tréveris al César Decencio, convirtiendo así esta capital imperial e importantísima

Carta 112, escrita en el año 359 o 360. Cf. también G. WEBSTER, "The posible effects on Britain of the fall of Magnentius: Rome and her northern provinces". En *Rome and her northern provinces* (colloquium). Oxford 1983.

²⁵² Aquiles.

²⁵³ J. F. DRINKWATER, "Silvanus, Ursicinus and Ammianus: Fact or fiction?". *Studies in Latin literature and Roman history* 7 (1994), pp. 568-576. Tras describir la rebelión, este autor plantea que tanto Silvano como Ursicino y el cuadro de agentes especiales que se le asignó para viajar a la Galia y eliminar al usurpador, fueron manejados como marionetas por Constancio II para preparar el advenimiento de Juliano. No encontramos ninguna relación entre ambos sucesos.

²⁵⁴ Cf. J. CESKA, "Le dessous social de l'usurpation de Silvain". *Sbornik Praci Filosofické Fak. Brneské X E6* (1961), pp. 169-178. D. C. NUTT, "Silvanus and the emperor Constantius II". *Antichthon* VII (1973), pp. 80-89.

ciudad del norte de la Galia en un reducto fiel a Constancio; con total seguridad, tal acción de guerra aceleró notablemente la invasión de la Galia y el fin del conflicto. También él, pese a los grandes servicios prestados, fue ejecutado ahora²⁵⁵. En definitiva, si con Silvano se llevó a cabo una represión severa, condenando a muchos personajes importantes que se sabía inocentes o al menos contra los que no se tenía ninguna prueba de alta traición²⁵⁶, hemos de considerar que la represión después de la derrota final de Magnencio tuvo que ser mucho más importante, al menos en la Galia, donde el usurpador había sido señor durante prácticamente tres años, y donde a buen seguro muchas personalidades colaboraron o apoyaron sus empresa, bien por miedo o bien por convicción²⁵⁷. Del mismo modo, un espacio de tiempo tan largo facilitaría la existencia de más pruebas, aunque en algunas ocasiones se ha afirmado que estas no fueron necesarias durante el reinado de Constancio II para firmar sentencias de muerte o expropiación y destierro²⁵⁸. El emperador había convertido el cuerpo de los *agentes in rebus* en una red de espías y delatores que controlaron a las personalidades más importantes del Imperio durante años, quizá arruinando a muchos

²⁵⁵ AMIANO MARCELINO XV 6, 3. Para ambos personajes, Cf. P. BASTIEN, *art. cit.* Véase igualmente la n. 188 al presente capítulo. La acción de Poemonio en Tréveris se llevó a cabo en 353. Cf. J. P. C. KENT, “The revolt of Trier against Magnentius”. *Numismatic Chronicle and Journal of the Numismatic Society* XIX (1959) pp. 105-108.

²⁵⁶ El propio JULIANO (I 48c-d) volverá a aludir a la *clemencia* y *humanidad* de Constancio respecto a la actuación del Augusto tras la muerte de Silvano; quizás, para evitar un paralelismo evidente e incómodo si mencionaba la supuesta “clemencia” de Constancio sólo respecto a un usurpador, el César tuvo que silenciar los hechos subsiguientes a la eliminación de este general franco. De cualquier modo, es absurdo pensar que Juliano creyese o aceptase la versión oficial del Augusto, ya que tuvo que conocer perfectamente todo lo que había acontecido, en realidad muy poco tiempo atrás. De hecho, cuando reinaba en solitario y ya no tenía que temer posibles represalias, nos dejará su verdadera valoración del usurpador, con un juicio más atemperado en este pasaje en JULIANO, *Los Césares* 316a: “Magnencio no pudo entrar [en el banquete de los dioses], porque no había hecho nada sano, aunque parece que había realizado muchas hazañas, pero los dioses, viendo que estas acciones no provenían de una buena disposición natural, le dejaron alejarse entre lamentos”. Podemos conjeturar que el emperador recibiría una narración al detalle de todo lo sucedido relatada en primera persona por el propio Ursicino.

²⁵⁷ Recordemos que el mismísimo ATANASIO DE ALEJANDRÍA, campeón del credo de Nicea y una de las grandes figuras de la Iglesia de Oriente en el siglo IV, tuvo que justificarse y dar explicaciones acusado de un presunto entendimiento con el usurpador Magnencio, proclamando que nunca apoyaría contra el soberano de Cristo a un pagano practicante de artes mágicas, al que calificó de “diabólico” (Cf. *Apología al emperador Constancio*, 7).

²⁵⁸ AMIANO MARCELINO XIV 5, 3 y 6-7.

inocentes mediante intrigas y maquinaciones²⁵⁹. El propio Juliano tendría que sufrirlos durante casi cinco años, y hoy en día la investigación admite unánimemente que fue espiado, aunque sus quejas hacia Constancio no proceden de la vigilancia impuesta, vienen de atrás, de la matanza que extinguió por completo a su familia en 337, de la que Constancio fue el instigador, o cuanto menos, un grave culpable por omisión²⁶⁰.

Pero de cualquier modo, los verdaderos motivos de la rebelión de Magnencio y el posterior conflicto se nos escapan. Fuera de los relatos simplistas de Zósimo, que critica con dureza a Constante I por su favoritismo con los bárbaros²⁶¹, su homosexualidad y una política religiosa y civil marcadamente favorable al cristianismo y en contra de los paganos, y de Juliano, “aconsejado”²⁶² cuando no obligado, a mostrar una imagen

²⁵⁹ AMIANO MARCELINO XIV 5, 9. Existen algunos estudios interesantes sobre los *agentes in rebus*. Cf. G. PURPURA, “I curiosi e la schola *agentum in rebus*”. *Analli dell Seminario Giuridico de Palermo* XXXII (1973), pp. 165-265; N. J. E. AUSTIN & N. B. RANKOV, *Exploratio. Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*. New York 1995. B. LANÇON, *Le Monde Romaní Tardif*. Valenciennes 1992.

²⁶⁰ En el capítulo “Constancio y Juliano” se estudiará detenidamente lo acaecido a la muerte del emperador Constantino en 337, así como sus consecuencias posteriores.

²⁶¹ Aunque debe quedar claro que, pese a su desprecio por Constante, la significación de su reinado y sus costumbres (en II 42, 1, ZÓSIMO ataca concretamente su homosexualidad) en ningún momento de su obra muestra simpatía alguna por Magnencio (Cf. ZÓSIMO II 54, 1: “*atrevido [Magnencio] cuando le sonreía la suerte, cobarde ante circunstancias adversas, hábil en ocultar su ingénita vileza, tenido entre quienes desconocían su carácter por hombre bueno y honesto*”). Respecto a los hábitos sexuales de Constante I, AURELIO VÍCTOR (*Libro de los Césares* 41), que posteriormente será amigo y colaborador de Juliano, acusa a Constante abiertamente de pederasta depravado. Sus tendencias sexuales serán igualmente señaladas por EUTROPIO, X 9, 3 y ZONARAS, XIII 5, 6.

²⁶² G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 40), posiblemente siguiendo una pista ofrecida por el mismo César (“*Me convencen para que escriba al emperador, mejor dicho, me obligan*”, JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 283d), opina que pudo ser el propio Constancio el que *sugiriese* a su primo Juliano, filósofo y estudiante, la composición de panegíricos en su honor, ya que él mismo fue acusado de ser mediocre en todas las artes relacionadas con la cultura (Cf. AMIANO MARCELINO XXI 16, 4). Para visiones diferentes sobre el talento cultural de Constancio, véase J. ARCE, “La educación del emperador Constancio II”. *L’Antiquité Classique* XLVIII (1979), pp. 67-81; H. C. TEITLER, “Ammianus and Constantius: image and reality”, en J. DEN BOEFT, D. DEN HENGST, H. C. TEITLER (eds.), *Cognitio gestorum: the historiographic art of Ammianus Marcellinus*. Amsterdam 1992; Estos autores se basan seguramente en el testimonio de AURELIO VÍCTOR, 42 1-5, muy favorable a Constancio, que habla de su talento literario y retórico, parte del que se puede encontrar en su obra conservada. No obstante, el *Discurso de agradecimiento a Temistio en el senado de Constantinopla* de CONSTANCIO (Cf. El apéndice a los *Discursos Políticos* de TEMISTIO, Biblioteca Clásica Gredos 273, Madrid 2000), pudo muy bien haber sido escrito por otros para él, como sigue sucediendo incluso a día de hoy con ciertos Jefes de Estado que leen discursos preparados por otros. Tal es la opinión de D. BOWDER, *op. cit.*, p. 86. W. BLUM, “Die Jugend des Constantius II. bis zu seinen Regierungsantritt. Eine chronologische Untersuchung” *Classica et Medievalia* XXX (1969), pp. 389-402, nos ofrece su opinión acerca del

armoniosa e idílica del Imperio gobernado por su pariente, la verdadera esencia del conflicto permanece casi en su totalidad oculta. Una batalla donde ambas fuerzas se emplean a fondo con fijación, durante casi un día entero, no puede deberse simplemente a una sencilla disputa de tierras, desavenencias en el rango imperial o las primicias de mando, ni tan siquiera a la elección de un señor para todo el Imperio: en Mursa era un modo de vida, o puede que aún más, lo que estaba en juego²⁶³. Magnencio, antiguo prisionero de guerra medio franco, representaba la irrupción real y palpable del emergente mundo germánico, y estaba dispuesto a ofrecer oportunidades a los recién llegados y a los bárbaros ambiciosos de seguir sus pasos y hacer carrera dentro del mundo romano²⁶⁴; muchos de los germanos que se alistaron bajo sus banderas pelearon formidablemente bien aquella tarde, ya fuese por fidelidad, lazos personales o desesperación ante una catástrofe que iba agrandándose antes sus ojos hasta hacerse casi segura. Está claro que ya desde antes de esta guerra tales combatientes eran imprescindibles dentro del ejército romano, y a partir de ahora lo serán mucho más. Magnencio, enemigo de la nobleza gala, rechazaba las tradiciones y despreciaba a la aristocracia, pero la necesitaba²⁶⁵.

monarca diciendo que era una persona muy influenciada y sin iniciativa, que recordaba siempre su educación arriana.

²⁶³ No obstante, R. S. CROMWELL (*op. cit.*, p. 14) formula una teoría según la cual fue el orgullo militar y la arrogancia de las fuerzas del Oeste (que juzgaron insignificante la ventaja que las grandes llanuras daban a la caballería enemiga) lo que les llevó a combatir de esta manera, y que al final causó que los dos bandos, enervados por la rivalidad, perdieran el control y se masacraran mutuamente; del mismo modo afirma que muchos bárbaros de las unidades auxiliares no entendían la sutilidad y el doble juego de la política romana, y por tanto "*following their warrior code of royalty and military honor, a large number of them fought to the last even when their units were isolated from each other and hemmed in on the battlefield*". Parece ignorar que esos mismos germanos llevaban ya más de cincuenta años sirviendo a emperadores romanos de la Tetrarquía y de los Segundos Flavios, por lo que sabían lo que estaba en juego

²⁶⁴ El propio Magnencio había prosperado rápidamente dentro del ejército en el reinado de Constantino I; tribuno, *protector* y finalmente conde. J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (*Diccionario de las batallas... op. cit.*, p. 481) nos lo presenta ostentando el cargo de *Magister Militum Galliarum*, pero nosotros no hemos encontrado evidencia alguna de que lo desempeñase.

²⁶⁵ EUTROPIO X 11, 2. No obstante, su *Praefectus Urbis Romae*, al menos, era un patricio, un Anicio de rancio abolengo romano. Si se contempla el busto de Magnencio en el museo lapidario de Vienne, puede comprobarse hasta que punto quiso encarnar la imagen de un emperador romano genuino, y lo mucho que imitaba a Constancio, tanto en el afeitado (Cf. AMIANO MARCELINO XXI 16, 19) como en la pose; para la vital importancia de la imagen oficial imperial, véase P. ZANCKER, *op. cit.* Se quiso presentar

Obviamente, en esta situación compleja, la población autóctona romana y los provinciales del Oeste debieron tener su porción de importancia. Y por lo que sabemos, excluyendo los casos aislados de la guarnición de Tréveris (que solamente se atrevió a rebelarse cuando ya la guerra estaba completamente perdida, muy entrado el año 353) y la ciudad de Roma²⁶⁶, no tenemos ninguna prueba de levantamientos o motines populares que nos hagan considerar de manera seria algún tipo de oposición, ya sea civil o militar, al nuevo régimen de Magnencio; recordemos que se enseñoreó con rapidez de casi todo Occidente durante tres años. En cualquier caso, se podría argumentar lo contrario: políticas económicas dedicadas a proteger a los más humildes y conmutación de impuestos atrasados no podrían sino crearle agradecidos admiradores tanto en las masas rurales como en las urbanas²⁶⁷. Del mismo modo, y esto es igualmente significativo, los

como liberador y benefactor del Mundo Romano, vencedor de las tiranías de Constancio II y Constante I, a la vez que se asociaba a la memoria de Constantino, como su “heredero” (Cf. P. BASTIEN, *Le Monnayage de Magnence*. Wetteren 1964, p. 11; realmente tenía un argumento -aunque débil - para hacerlo: Justina, la esposa del usurpador, era hija de Justo, que había sido Prefecto del Pretorio con Licinio y cónsul en 328; este personaje estaba emparentado mediante pactos matrimoniales familiares con el César Crispo y por consiguiente con el padre de éste, el emperador Constantino I, Cf. SÓCRATES IV 31); caía así el usurpador en una grave incongruencia, pero la guerra propagandística la tuvo perdida desde el momento en el que Constancio supo explotar mejor el lema de *guerra contra el bárbaro* que acompañó a su avance contra el Oeste. Así, TEMISTIO (III 43a) lo retratará duramente como un “*demonio bárbaro y criminal*”. LIBANIO (XVIII 16 y 33) tampoco duda en calificarlo como *tirano*, aunque sorprendentemente, poco después dice de él que gobernaba de acuerdo con las leyes (que es lo mismo que expresar implícitamente que Constante y Constancio II no lo hacían así). No obstante, su política populista y el perdón de los tributos atrasados le granjearon numerosos simpatizantes entre los grupos más humildes. Véase también F. LÓPEZ SÁNCHEZ, “Tiranía y legitimación de poder en la numismática de Magnencio y Constancio II”. *Faventia* 22 (1) 2000, pp. 59-86.

²⁶⁶ Sin embargo, hay que hacer notar que una vez comenzadas las hostilidades, Magnencio no se limitó a sus anteriores pretensiones sobre Occidente, sino que se proclamó el señor de todo el Mundo Romano, y dentro de esa concepción, Roma, aunque había cobijado una rebelión, ocupaba un lugar muy importante; en los grandes planes del usurpador, ocupaba de nuevo su vieja posición de capital principal del Imperio. La numismática e iconografía de Magnencio nos presentan la *Urbs Roma* repartiendo dádivas y en una clara posición de superioridad frente a una humilde Constantinopla. Cf. J. M. C. TOYNBEE, “Roma and Constantinopolis in Late-Antique Art from 312 to 365”. *The Journal of Roman Studies* 37(1-2) 1947, pp. 141-142.

²⁶⁷ SÓCRATES (II 32) y SOZÓMENO (IV 7) indican que la madre del usurpador, de sangre bárbara a su vez, residía habitualmente en Lión, donde pudo ser muy popular, y favorecer en dichas comarcas la causa de su hijo. ZÓSIMO (II 46, 1) nos dice de ella que era una muy reputada profetisa, lo que no podía hacer otra cosa que engendrar simpatías hacia el nuevo régimen entre las poblaciones rurales galas, mayoritariamente paganas, que deberían admirar los poderes de dicha mujer tanto más que a la vez disfrutaban de nuevo una total libertad religiosa. Desconocemos el destino final de la madre de Magnencio; seguramente fue asesinada por los partidarios de Constancio, o más probablemente siguió el ejemplo de sus dos hijos, suicidándose. Un rumor recogido por SOZÓMENO (IV 7) indica que el propio Magnencio asesinó a su madre y a otro hermano menor del que desconocemos el nombre, para evitar que

soldados galos, diferenciados de los bárbaros, tampoco causaron problema alguno al usurpador, con la única duda de los contingentes comandados por Silvano, cuya clasificación étnica queda en el aire. El posicionamiento de las legiones galas nos resulta especialmente importante; apoyaron, según parece, sin fisuras a Magnencio; la manera en la que esta infantería se desenvolvía en el campo de batalla, tuvo que ser digna de mención, pues ha quedado reflejada en los observadores y testigos contemporáneos de los hechos. Más adelante, durante el reinado de Juliano como César, volveremos atrás a recordar éste posicionamiento, sobre el que entonces podremos añadir más cosas²⁶⁸.

Constancio, por su parte, representaba la pervivencia del Imperio tal y como había sido concebido por su padre²⁶⁹; preeminencia de la nobleza senatorial, importancia creciente del cristianismo (en este caso el arriano), corte impregnada de pompa asiática con un ceremonial complicado y

cayesen en manos de sus enemigos, antes de suicidarse él mismo; de ser esto cierto, toda su familia le habría acompañado a Lión, que fue su última capital.

²⁶⁸ Parece que el Augusto Constancio no tuvo nunca el cariño de las poblaciones occidentales; recordemos que desde su nombramiento como César en 324 gobernó solamente en el Este hasta el asesinato de su hermano Constante en 350; quizá fue visto desde el primer momento como un monarca extraño y lejano, ajeno por tanto a sus necesidades e intereses. Un tratamiento del tema en J. VANDERSPOEL, *art. cit.*, pp. 504-507. Constancio sólo había permanecido en Galia durante un breve periodo de tiempo en 332; cuando cumplió quince años de edad, su primera corte individual fue establecida para él en Antioquía, el año 335, aunque a veces se ha retrasado esta fecha a 333. En cambio, AURELIO VÍCTOR (41 26) culpa a Magnencio de lo sucedido y describe su reinado como una época ominosa, sin hablar de sus posibles partidarios: “*todo fue destruido de tal modo por el carácter cruel y feroz de Magnencio, propio de un bárbaro...*”. Sobre el letal efecto que produjo en su causa y en la propaganda política los orígenes del usurpador, véase la n. .

²⁶⁹ Las veladas alusiones de ZÓSIMO, en II 46, 3, “*no estaba bien que movieran guerra contra los romanos los que estaban sometidos a los romanos*” -palabras puestas en boca del emisario de Constancio ante el usurpador- y en II 51, 3, “*excitados también los generales de Constancio por el valor y la gloria romanas*” nos pone sobre la pista, según la cual parece que el bando del Augusto defendía de hecho las tradiciones y memoria del Imperio, al menos tal y como las comprendían los Segundos Flavios (o al menos así lo juzgaba el autor pagano del siglo VI). Este testimonio del narrador de la batalla se ve refrendado por la alusión al conflicto en TEMISTIO IV 56c-d: “*La ciudad [Constantinopla] recibió la victoria por la palabra como un prelude de la victoria por las armas, y cobró un poco de ánimo y aliento; pero desde que se enteró de que el sanguinario criminal [Magnencio] levantaba sus manos contra el monarca purificador [Constancio], y que en su locura planeaba amenazarla con el saqueo, la esclavitud y la devastación por el parentesco que la unía con los caudillos [los Segundos Flavios] contra los que había desatado su insolencia y su locura, ya no cesaron su turbación y su inquietud hasta que vio con sus propios ojos que todo aquello vino a precipitarse sobre la cabeza del criminal*”. Encontramos un nuevo pasaje de este autor lleno de hostilidad a Magnencio en II 38b.

hierático, al que según parece quedaba unida una predilección por los aduladores, que proliferaron durante el tiempo de Constantino I y sus hijos en las residencias imperiales. Gran dispensador de privilegios para el senado de Constantinopla, que fue equiparado al de Roma, nunca se encontró cercano al estamento militar²⁷⁰, una parte del cual fraguó la muerte de su hermano y la elevación de Magnencio, que habilidosamente eliminó muy pronto el control férreo de Constante sobre el ejército y las cuestiones religiosas²⁷¹; por el contrario, Constancio II fue el gran campeón del arrianismo; aunque siempre tratando de dar a sus pretensiones un tinte moderado que le alejase del rigorismo y las posturas más decididamente radicales, fue no obstante instigador de numerosas disputas teológicas y enemigo tanto de católicos (nicenos) como de paganos²⁷². Así, en Mursa no se luchó por un emperador, se luchó por un estilo de vida, por una política

²⁷⁰ AMIANO MARCELINO, XIV 10, 16. XXI 16, 1 y 15.

²⁷¹ Parece que quiso atraerse a obispos nicenos a su causa; del mismo modo, levantó la prohibición impuesta en el anterior reinado de realizar sacrificios. FILOSTORGIO (III 26) nos deja una noticia según la cual Magnencio era pagano, con una vistosa y portentosa anécdota realmente copiada de CIRILO DE JERUSALÉN, *Carta a Constancio* 2-3; según estos autores eclesiásticos una gigantesca cruz se pudo apreciar en el cielo sobre la ciudad sagrada de los cristianos, el día de Pentecostés de 351 y por lo tanto en el aniversario de la muerte del padre del emperador. El arriano en cambio traslada la fecha, del siete de noviembre original al veintiocho de septiembre, fecha de la batalla de Mursa y trasladando el milagro desde Jerusalén mismo lugar de la acción en Iliria. La visión, naturalmente, llena de terror a los soldados de Magnencio, adoradores de los demonios, que quedan desconcertados y aterrados, mientras insufla en las tropas de Constancio un coraje invencible. Por su parte, ZONARAS (XIII 8, 12) nos presenta a Magnencio como un practicante de magia negra y el culto a los demonios, que por consejo de una bruja o hechicera (¿su propia madre?) inmola a una virgen, para mezclar su sangre con vino y crear así una siniestra pócima hechizada que hiciese invencibles a sus ejércitos al beberla. Pero la debilidad evidente de estas acusaciones fantásticas, parte integrante sin duda alguna de la degradación sufrida por cualquier usurpador caído, y la propia ambigüedad manifiesta de Magnencio en asuntos religiosos, deja estos testimonios en tela de juicio. Seguramente no quería perder ningún apoyo, especialmente cuando su situación se hizo desesperada a finales de 352, y por ello aplicó una cierta tolerancia. De cualquier modo, si los obispos nicenos de diferentes partes del Imperio accedieron a entablar relaciones diplomáticas con Magnencio, hecho por comprobar, tuvo que ser después de tener garantías suficientes, aunque una vez muerto abjurasen de él y lo denigrasen como pagano; jamás hubiesen apoyado o incluso hablando con un usurpador, por mucho que les irritase el arrianismo de Constancio II. Sabemos que Magnencio acuñó moneda con simbología cristiana (CHI-RO) en Tréveris, aunque fue en los últimos meses de su monarquía, y se piensa que no es seguro que tal simbología entrase dentro de un ambiente puramente religioso. Cf. D. BOWDER, *op. cit.*, p. 92.

²⁷² AMIANO MARCELINO XXI 16, 18. Fue además el promotor de los concilios a favor de los arrianos de Rímmini y Seleucia (359). Para su legislación antipagana, véase como ejemplo *Codex Iustinianus* I XI, 1 y en especial la ley del año 341 donde se prohibieron los sacrificios nocturnos en Occidente (*Codex Theodosianus* XVI 10, 2), medida que posteriormente Magnencio revocó. La ley volvió a entrar en vigor de nuevo muy poco después de ser suprimido el usurpador (Cf. *Codex Theodosianus* XVI 10, 5. La ley es del 23 de noviembre de 353).

imperial y por un futuro excluyente, donde al menos durante cuarenta años más, se vio postergado el modelo magnencíaco²⁷³.

²⁷³ Recordemos que, según la teoría de H. STERN, *Date et destinataire de l'Histoire Auguste*. París 1953, la publicación de la compleja obra realizada por los *Scriptores Historiae Augustae* habría sido confeccionada entre el día de la batalla de Mursa y el año 354, tratándose de un escrito laudatorio hacia Constancio II, del que se defenderían su política, concepciones religiosas y sobre todo su modelo de gobierno; tal formulación nunca logró el apoyo de la crítica.